La Historia Local Poblacional en Chile: estado del arte y aportes para una agenda de investigación¹

**Local Histories of *Poblaciones* (squatter settlements) in Chile:
state of the art and contributions for a research agenda**

Daniel Fauré Polloni²

Resumen: El presente trabajo propone algunas claves para investigar las Historias Locales Poblacionales en Chile, entendidas como una forma particular de expresión de la memoria social de las clases populares urbanas sobre nuestro pasado reciente. Para ello, se caracteriza el proceso de surgimiento de estas producciones historiográficas populares y su desarrollo en los últimos treinta años, destacando los perfiles de sus principales productores/as. Además, se ofrece un estado del arte tanto sobre la relación entre historia local y memoria social en Chile como de los balances que se han hecho de estas producciones historiográficas populares, y se propone una periodificación que puede contribuir a configurar una agenda de investigación futura en esta área.

Palabras clave: historia local, historia popular, memoria, movimiento de pobladores, Chile

¹ Este artículo recoge avances del proyecto Fondecyt de Iniciación N° 11201163: “Historia reciente de la memoria social-popular en Chile: las memorias emblemáticas en las historias locales poblacionales del gran Santiago”, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), donde el autor es investigador responsable

² Chileno. Doctor en Historia de Chile, Universidad de Chile. Profesor adjunto del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile. Santiago, Chile. Correo: daniel.faire@usach.cl Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3909-609X>

Abstract: This article aims to offer some key elements to conduct research on the Local Histories of Poblaciones (squatter settlements) in Chile, understood as a particular form in which the social memory of the urban popular classes about the recent past is expressed. To do so, this document characterizes, firstly, the process of emergence of these popular historiographical productions and their development in the last thirty years, highlighting the profiles of those who produce them. Secondly, it summarizes the state-of-the-art of both the relationship between local history and social memory in Chile and the historiographical analysis of these popular productions. Finally, it proposes a periodization that can contribute to setting up a future research agenda on this topic.

Keywords: local history, popular history, memory, pobladores movement, Chile

1. Introducción

Tanto a nivel global como local, la memoria (entendida como memoria social o memoria histórica) ha logrado un protagonismo importante en nuestra historia reciente como fuente privilegiada de sentidos para la acción histórica colectiva. No en vano, diversos autores y autoras han señalado que estaríamos viviendo una etapa marcada por un “giro subjetivo” (Sarlo 2012), configurando la “era del testigo” (Brossat 2001; Wieviork, 2006) e incluso generando un nuevo régimen de historicidad: el presentismo (Hartog 2007).

A nivel latinoamericano no hemos estado alejados de esta tendencia, la que se ha visto alimentada por la necesidad de procesar de forma colectiva el trauma social que dejaron las dictaduras cívico-militares de nuestra historia reciente, fenómeno que ha abierto las puertas a una disputa social en torno a las formas de interpretar ese pasado reciente y dar sentido a los recuerdos individuales (Jelin 2002), configurándose una serie de “memorias emblemáticas” (Stern 2000) o “memorias ejemplares” (Todorov 2000) que disputan día a día la hegemonía cultural en torno al pasado colectivo.

En nuestro país, las disputas por interpretar ese traumático pasado reciente comenzaron desde el mismo golpe de Estado de septiembre de 1973 (Garcés, 2013), en un proceso que ya ha logrado un desarrollo suficiente como para aventurar periodificaciones. Así, según Garcés (2015) estaríamos en presencia de tres grandes fases de esta “batalla por la memoria” -como la definiera Illanes (2002): la primera fase, se habría dado desde el Golpe y a lo largo de los diecisiete años de la Dictadura Cívico-militar; la segunda fase, desde comienzos de la transición

a la democracia hasta el ciclo de movilizaciones sociales del 2011; y, finalmente, desde este peak de protagonismo social hasta nuestros días³.

En estas fases -pero fundamentalmente en la segunda y tercera-, la tendencia ha sido hacia un descentramiento de la producción de memoria, desde el Estado a la sociedad civil, experimentándose una diversificación de las formas de recordar y de los procesos de “memorialización” (Winn 2004); un avance democratizador en la producción de memoria social que reclama una lectura analítica por parte de las ciencias sociales. En esa línea, se entienden los llamados a constituir una “historia de la memoria reciente” que han proclamado algunos investigadores (Ster 2009; Stern y Winn 2013; Garcés 2013); una historia que se centre en los sujetos colectivos que desde la sociedad civil elaboran estas memorias, caracterizando sus perfiles, analizando sus modos de producción y socialización, permitiendo la visibilización y puesta en valor de estos saberes sociales y populares; en tanto este proceso permitiría propiciar procesos de reconstrucción del tejido social y de “democratización de la democracia” (Stern 2000; Elgueta et. al. 2010).

2. La producción de memoria popular a través de Historias Locales Poblacionales y sus perfiles

Ahora, dentro de esta producción social de memoria, existe un área específica que ha sido escasamente estudiada en nuestro país: la producción de memoria social de las clases populares y los sentidos que se producen a través de ésta. Una deuda investigativa que, creemos, debe ser saldada en tanto los sectores urbano populares -particularmente del gran Santiago- han realizado en los últimos treinta años una producción digna de considerar que ha configurado una corriente historiográfica propia. Para sostener esto, recogemos primero lo planteado por Nicholls (2013) y Garcés (2015) quienes señalan que esta producción de memoria popular se comenzó a materializar desde los primeros años de la Dictadura Cívico-militar a partir de la acción mancomunada de profesionales de apoyo⁴ y or-

3 Evidentemente, el inicio de la revuelta social y popular que comienza en Santiago el 18 de octubre del 2019 y se extiende luego por todo el país desde el día siguiente puede modificar esta periodificación, por el fuerte proceso de desmonumentalización que se dio en el período octubre 2019 y marzo del 2020. Sin embargo, para fines de este artículo mantendremos la propuesta de Mario Garcés.

4 Con la categoría de profesionales de apoyo hacemos referencia a aquel grupo de militantes de partidos de izquierda y profesionales que, tras el Golpe de Estado, lograron asociarse y organizarse por fuera del Estado a través de “organizaciones al servicio del pueblo” (las que, después de 1990 conoceremos como ONG), que contaron con el respaldo político de los sectores más progresistas de las iglesias con presencia nacional, y con el apoyo financiero de las agencias de cooperación internacional, muchas de ellas vinculadas a estas mismas iglesias. Para mayor detalle sobre estas organiza-

ganizaciones urbano populares en procesos de educación popular y promoción de la cultura popular, los que derivaron luego en producciones historiográficas locales que, basadas fundamentalmente en testimonios, dieron cuenta de los procesos de poblamiento de sectores emblemáticos de la capital, configurando una subcorriente específica dentro de lo que hoy denominamos como Historia Social Popular: la historia local poblacional (Amaro y Garcés 2001).

Estas obras destacaron por una rápida evolución a lo largo de la década de los 80, iniciando en un formato simple de recopilaciones de testimonios realizados por parte de los profesionales de apoyo hasta llegar a procesos autogestionarios de investigación de pobladoras y pobladores para contar la historia de sus territorios, proceso que fue acumulando un conjunto de obras que dan cuenta de las formas de leer e interpretar el creciente protagonismo histórico que alcanzó el movimiento de pobladores en la etapa dictatorial, sus formas de habitar el territorio y sus interpretaciones del siglo XX.

Así, un rápido recuento de los trabajos producidos en esta década nos muestra, al menos, tres perfiles en su producción: el primero, corresponde a los trabajos emanados desde ONG que se enfocaban en la promoción social de los sectores populares urbanos y que, en base a testimonios, elaboraron historias *sobre* las y los pobladores (Magenzo, López, Larraín y Pascal 1985; Schkolnik 1986; Verdugo 1985; Hardy 1987; Ramírez 1987); el segundo perfil, corresponde a los trabajos realizados *en conjunto* entre estas ONG, pobladores/as y organizaciones de base (Taller de Lavandería Santa María y TAC 1985; Rodríguez et. al. 1989); y el tercer perfil, que corresponde a los trabajos elaborados por dirigentes u organizaciones de base, constituyendo historias de las y los pobladores, *desde sí mismos* (Manzano 1987; Serrano 1988; Grupo de Salud Poblacional y Paiva 1989; Lemuñir 1990). Sin embargo, hasta hoy, esta muestra de trabajos ha sido escasamente analizada, como veremos en páginas posteriores.

De igual forma, en la segunda y tercera fase señalada por Garcés, esta particular forma de memoria social -la historia local poblacional- se vio condicionada por dos procesos: por un lado, el colapso de los pobres urbanos como actor político nacional y la consecuente desaparición del debate público y, por otro lado, un proceso de subsidencia de su memoria (Salazar 2001) lo que derivó en que las Historias Locales Poblacionales de este período se diversificaran, dando cuenta de formas diversas -y hasta contradictorias- de dar cuenta del proceso histórico

ciones, ver: Daniel Fauré. Auge y caída de la educación popular en Chile: de la “Promoción Popular” al “Proyecto Histórico Popular” (Santiago: Tesis de maestría, USACH, 2011) y Cristina Moyano y Mario Garcés (Editores). ONG en dictadura. Conocimiento social, intelectuales y oposición política en el Chile de los ochentas (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2020).

de poblamiento popular, del protagonismo histórico de la sociedad civil en general y del movimiento de pobladores en particular, y de las formas de interpretar el pasado reciente de sus territorios y del país en su conjunto (es decir, su memoria social).

Un breve balance de una primera pesquisa de Historias Locales referidas a poblaciones del gran Santiago, nos da cuenta de nueve perfiles diferentes: primero, aquellas historias locales desarrolladas por historiadores aficionados (Almárcegui, 2016); segundo, las elaboradas por dirigentes y/o organizaciones sociales y populares de base (Taller Literario Los Copihues 1999; Grupo de Memoria Popular Identidad 2003; Paiva 2005; TUP 2007; Movimiento de Pobladores en Lucha 2011; Asociación Ciudadana Cordillera 2015; Chaparro 2017); tercero, por organizaciones estudiantiles en conjunto con vecinas, vecinos y organizaciones de base (Fauré y Miranda 2016; Brigadas Territoriales 2017); cuarto, por universidades en conjunto con vecinas, vecinos y organizaciones de base (Benítez 2009; Fauré y Moyano 2017; Fauré 2018; Aguilera, López y Fauré 2020); quinto, por ONG en conjunto con vecinas, vecinos y organizaciones de base (Galleguilos et. al. 1992; ECO 1994; ECO y Red de Organizaciones Sociales de La Legua 1999; Median y Sollar 2010; Olguín 2010); sexto, por profesionales del campo de las ONG (Taller de Acción Cultural 1994; Garcés 1997; Colil 2001; Murph 2004; Barrientos y Sandana 2007; Favreau y Moya 2007; Jiménez, Sepúlveda, San Francisco y Mallea 2012); séptimo, por organismos municipales (Departamento de Cultura Corporación Municipal de San Miguel 2016); octavo, por académicas/os e investigadores/as universitarios/as (Garcés y Leiva 2005; Muñoz y Madrid 2005) y noveno, por un conjunto importante y creciente de tesis universitarias de pre y postgrado.

De igual forma que en el primer período, no contamos hasta hoy con un catastro pormenorizado de estos trabajos que dé cuenta de sus especificidades, sus modos de producción y socialización y de la relación que se establece entre las y los sujetos participantes. Además, carecemos de un marco analítico que nos permita procesar estos trabajos lo que, en su conjunto, redundará en una doble pérdida: por un lado, una incapacidad por parte de las ciencias sociales de analizar los procesos sociales y populares de constitución de memoria social territorializada; y, por otro lado, un debilitamiento de la capacidad de la sociedad civil para configurar sentidos colectivos que den cuenta de su pasado particular y del pasado reciente nacional, al debilitar la memoria social de los sectores urbano populares, impidiéndoles encontrar herramientas para analizar su propia realidad pasada y presente y su acumulado de producción al respecto.

3. Historia Local Poblacional y memoria social: características de esta relación

El debate sobre la relación entre historia y memoria es de larga data. Sin embargo, acá queremos hacer brevemente referencia a él para clarificar la relación específica entre Historia Local Poblacional y memoria social, los dos ejes sobre los que, sostenemos, debe levantarse cualquier propuesta investigativa sobre esta corriente historiográfica popular.

3.1 Debate a nivel global y latinoamericano: del testimonio a la memoria

Los debates disciplinarios en torno a la historia local, a nivel global, son difíciles de entender si no se colocan en relación al valor creciente de lo testimonial y el debate general que emerge en torno a la memoria social. En ese sentido, como señala Iggers (2012), en la segunda mitad del siglo XX se experimentó, a nivel mundial, un viraje historiográfico fundamental que implicó el paso de un enfoque estructural hegemónico a otro centrado en la cultura y experiencias de los sujetos, fundamentalmente subalternos, donde éstos, en tanto sujetos y no objetos, se consideran constructores colectivos de la realidad social. Este giro, colocó al centro lo testimonial y dio el punto de partida para el surgimiento de propuestas variadas, entre las que destacan la Historia Oral, la Historia del Tiempo Reciente, la Historia de la Vida Cotidiana y la Microhistoria.

Ahora, si bien el uso de los testimonios no es algo nuevo en nuestra disciplina, si se instaló acá su uso sistemático -y de manera transversal en todas estas corrientes- como un movimiento de cambio en las ciencias sociales centrado en el rescate de la memoria colectiva e individual (Pozzi 2008), pasando de una fase denominada como 'ingenua' donde el testimonio y la oralidad era una forma de rescate objetivo de los 'sin voz', a una fase crítica donde se asume que a través del testimonio los sujetos recrean su realidad mediante sus propias representaciones del mundo (Thompson 1995). Con ello, corrientes como la Historia del Tiempo Reciente -entendiendo este tiempo, según Bévarida (1998) como el de la experiencia *vivida*- que se presenta como un campo caracterizado por periodificaciones elásticas y la existencia de testigos y de una memoria viva (Bévarida 1998: 22) encontró sintonía con una Historia Oral que se planteaba el objetivo de recuperar los sentidos que le otorgan los sujetos a dichas experiencias, desde su presente (Villalba 2015: 21).

La centralidad que adquirió el estudio de los sentidos atribuidos por los sujetos a su pasado y presente abrió caminos para el estudio de la memoria colectiva como campo de la disciplina histórica. Si bien la producción sobre memoria y su relación con la historia es extensa, Mudrovcic (2005) la sintetiza en dos subcorrientes: la 'tesis ilustrada', compuesta por autores que consideran una re-

lación de ruptura entre historia y memoria; y la tesis clásica que sostiene una continuidad entre ambas. Dentro de la primera, destaca la propuesta de Maurice Halbwachs (2004) -quien acuñaría la categoría de ‘memoria colectiva’ y Pierre Nora (1984), quien sustenta esta oposición en tanto la primera sería un fenómeno que actúa en relación a un presente, abierto aún a la dialéctica del recuerdo y a la amnesia de sus deformaciones, mientras que la segunda es la reconstrucción, problemática e incompleta de lo que ya no es, una representación del pasado basada en una operación intelectual que utiliza un análisis y un discurso crítico. En la vereda opuesta, destaca la propuesta de Paul Ricoeur (2008), quien considerará a la historia como parte de la memoria, en tanto la primera propone esquemas que permiten mediar entre la memoria individual y colectiva. A pesar de esta diferencia de tesis, en la discusión reciente se ha avanzado a consensos que tienden a superar la memoria individual o ‘literal’, centrada en el acontecimiento, y centrarse en la ‘memoria ejemplar’, donde el recuerdo se instala como modelo para comprender otras situaciones (Todorov 2000). Con ello, la investigación ha girado hacia el análisis de la historicidad de la ‘memoria social’, entendida como “aquella producción discursiva de los sujetos que da cuenta de las diversas “fuentes de sentido” de un determinado grupo o comunidad, y que ha contribuido a constituir social y culturalmente a los individuos en ese grupo o comunidad” (Castells 1998: 28); y a su contracara dialéctica: los ‘actos de olvido’, entendidos como la supresión oficial de recuerdos de conflictos en beneficio de la cohesión social (Burke 2000).

Sin embargo, no podemos olvidar el contexto general en el que se da esta discusión. Así, el siglo XX –con sus dos guerras mundiales, la amenaza de la guerra nuclear, la experiencia de los genocidios- adquirió carácter de trauma, afectando nuestras representaciones sociales, cuestionando la noción moderna de progreso y, con ello, los megarelatos que explicaban el mundo, su evolución y su transformación. Ello fue lo que gatilló en los análisis sociales el alejamiento de las estructuras y la vuelta al sujeto, en un contexto que ha implicado un “giro subjetivo” (Sarlo 2012), entendido como una caracterización de época marcada por una fuerte subjetividad, donde lo personal trascendió su lugar de intimidad hasta ser una manifestación pública, abriendo lo que Wieviorka (2006) caracteriza como ‘la era del testigo’, donde el testimonio se constituye en un dispositivo único y legítimo para representar la historia reciente, generando un verdadero *boom* de la memoria (Huysse 2002). Este escenario ha abierto un nuevo frente de análisis, el estudio de los ‘régimenes de historicidad’, entendidos como la forma específica en que cada sociedad percibe la articulación entre el pasado, presente y futuro (Hartog, 2007). Para el historiador francés, estaríamos atravesando por un régimen de ‘presentismo’ (Hartog 2007: 40) -basado en el ascenso de la memoria recién descrito y la ampliación del concepto de lo patrimonial-, signos de una

crisis del orden del tiempo moderno y una colonización del pasado y del futuro a manos del presente, en tanto los dos primeros se presentan a este último como catástrofe.

En la misma línea, y estableciendo un diálogo entre la experiencia europea y latinoamericana, recogemos lo planteado por Traverso (2016) cuando señala que la historia del siglo XX está “cargada de memoria”. La profundidad de los cambios vividos -posterior a la caída del Muro de Berlín, como hito simbólico- y la condición de investigador/testigo que tienen las y los historiadores ha provocado una “colisión” entre memoria e historia, lo que ha hecho que esta división canónica se haga más problemática que antes, con fronteras cada vez más difusas. Por ello, al historizar el “pasado vivo” de América Latina -como señala Pérotin-Dumon (2007) se abre la posibilidad simultánea y complementaria de conocer el acontecimiento pasado (reconstruir el hecho positivo, real, incluso cuando se explora su dimensión vivida) y de historizar la memoria del acontecimiento, reconstruyendo el proceso actuante en las representaciones mentales que los individuos se hacen de él. Dos actividades distintas, con su propio régimen de verdad, pero con la misma materia prima -la memoria de la gente- aunque interpelada de diferente manera.

Situados ya en nuestro continente, el debate en torno a la memoria ha tomado derroteros similares, aunque con especificidades. Si bien el debate también se ha centrado en la memoria social como fuente de sentidos, su análisis ha estado marcado por la oleada de dictaduras que asolaron el continente y sus políticas de exterminio. Así, el análisis en torno a nuestro “pasado vivo” y, con ello, a la memoria, se ha impregnado de esa conflictividad social y la disputa abierta por interpretar los eventos ocurridos. Así, Jelin (2002) -referente en el tema- ha centrado la atención en el análisis de las memorias (en plural), prestando especial atención a los roles activos en la producción de sentido de diversos grupos sociales en un escenario general de conflicto y luchas sociales, *historizando* las memorias sociales.

Esa centralidad de la disputa y el conflicto también ha impregnado la discusión en torno a la Historia Oral. Para Necochea (2011), se ha configurado un perfil en esta corriente a nivel continental que apuesta por un tema específico (los dos últimos tercios del siglo XX), fijando la mirada en los movimientos sociales populares, en un proceso de democratización de la producción, temas y sujetos de la historia. Sin embargo, este proceso más que tener un afán asistencialista, “un medio para que otros ingresen a la arena pública de que trata la historia”, es en América Latina una forma de cuestionamiento político a los mecanismos y las causas de dicha invisibilidad, para entonces transformarla, permaneciendo

en los investigadores una “intención utópica” de no solo entender sino transformar el mundo (Necoechea 2011: 3).

Dentro de ese plano inscribimos también los esfuerzos de la Historia Local. Según Canedo (2010), la apuesta por lo local responde también a este posicionamiento frente a la conflictividad social latinoamericana. Así, el ejercicio historiográfico funcionaría como un “agente democratizador” a partir de su estudio de los actores sociales excluidos de las narrativas nacionales, aportando con el efecto de “anclaje identitario” que fortalece las culturas locales de estos actores frente a la homogeneización cultural asociada al fenómeno de la globalización (Caneda 2010: 18); en un afán -como plantea Serrano (2009)- de dar cuenta de los ritmos, continuidades, interrelaciones y vinculaciones de las estructuras, coyunturas y acontecimientos de un grupo humano en un nivel micro, a partir de la delimitación que involucra el tiempo y el espacio. Sin embargo, en este proceso abierto aún, la Historia Local, se ha presentado como una línea de investigación que no se ha configurado aún como corriente historiográfica, presentándose aún como un campo algo difuso, sin teorización y metodología propia.

En esa línea, sostenemos que las Historias Locales Poblacionales son las más expresivas de esta imbricación entre historia y memoria en nuestra producción historiográfica nacional, ya que, por un lado, en tanto propuesta historiográfica, recurren a la memoria como fuente, vinculando y contrastando testimonios -individuales y colectivos- con otras fuentes documentales buscando constituir una narrativa coherente, secuencial en el tiempo, explicativa y con altos niveles de veracidad al pasado; y, por otro lado, en tanto memoria, se ha constituido en el soporte material más emblemático y constante a partir del cual se han socializado las lecturas colectivas del pasado, y los sentidos que se extraen de él, de importantes sectores urbano populares de Santiago, marcando su ingreso a la “batalla de la memoria” desplegada posterior a 1973.

3.2 De la historia popular a la memoria social-poblacional: estado del arte sobre la relación entre Historia Local y memoria social en Chile

Partiremos señalando que no contamos con un catastro, análisis y/o balance historiográfico en torno a la producción de historias locales, en general, ni locales-poblacionales, en específico. Al respecto, solo cabría citar dos trabajos: primero, el temprano balance de M. Garcés, B. Ríos y H. Suckel (1992) donde, en base a una muestra de diez trabajos en torno a poblaciones y cuatro obras recopilatorias (concursos de historias locales) identificaron dos temáticas centrales (“el derecho de un lugar donde vivir”, referido a los procesos de poblamiento, y “testimonios de tiempos difíciles”, en torno a los procesos organizativos durante la Dictadura)

y dos objetivos preponderantes: la gestación de procesos donde jóvenes y niños conocieran y recuperaran su historia e historias que entregaran insumos para intervenir el presente (pp. 12-14). El segundo de los trabajos, corresponde al artículo de González, Montanares y Martínez (2018). En éste, tras el objetivo de hacer el balance de la producción de historia local en Chile en su fase reciente (desde la segunda mitad del siglo XX donde, por los influjos historiográficos europeos, adquiere nuevas posibilidades temáticas y epistemológicas), los autores concluyen que existiría una predilección por ejes temáticos como las consecuencias sociales del golpe militar de 1973 y “un insuficiente conocimiento del método y teoría de la historia local”, lo que se refleja en la ausencia de definiciones precisas de lo que se entiende por historia local (205) y en el supuesto erróneo, según los autores, de que la historia local se basa eminentemente en el método de la historia oral (221). El problema fundamental del análisis es su apoyo bibliográfico básico -el artículo se basa en solo cinco trabajos publicados en el período 1994-2008- y la imposibilidad de entender la producción de historia local en relación dialéctica con los procesos sociopolíticos que la condicionaron en nuestra historia reciente (y que explican la preponderancia del testimonio en ella).

Desde una mirada diferente, pero limitada por la condición de ponencia, se encuentra el trabajo de Garcés (2013) donde el historiador busca establecer periodificaciones, identificar sujetos y nudos convocantes en lo que denomina “historia reciente de la memoria chilena”. Aquí, se distinguen tres períodos -aunque el análisis finalmente se hace sobre los dos primeros-: la memoria en la fase de Dictadura, con centralidad en los testimonios que disputaron las interpretaciones del trauma social de 1973 con las versiones oficiales del régimen; la memoria en la fase de transición, donde los debates de la memoria que tendían a centrarse en el Estado, se fueron desplazando paulatinamente a la sociedad civil, hasta el “boom” de la memoria en la fase actual (130). Del análisis de Garcés, rescatamos las dimensiones que propone para leer ese “boom”: la memoria de la sociedad civil -de base testimonial y con proliferación de sitios y espacios de memoria-; las memorias militantes y las memorias populares. Es esta última dimensión donde Garcés ubica la producción de historias locales de carácter poblacional, junto con la construcción de memoriales y actividades culturales en torno a la memoria que se desarrollan en las mismas. Con todo, el balance y análisis de Garcés no deja de ser parcial, en tanto la muestra citada se basa en cinco trabajos producidos entre 1989 y 1999, por lo que el mismo autor señala la carencia de “estudios sistemáticos que elaboren los principales ejes o núcleos que moldean la memoria popular”, quedando como hipótesis a trabajar la constatación empírica de que la memoria de la “acción colectiva” para tomar un lugar en la sociedad y para resistir a la dictadura constituye el núcleo de sentido fundamental de la memoria poblacional urbana (Garcés 2013: 133). Con todo, lo diagnosticado por

Elgueta et. al. (2010) sigue vigente: el recurso a la memoria por parte de los sectores populares durante la Dictadura sigue constituyendo “una experiencia aún poco conocida y nada sistematizada” (15).

4. Hacia una nueva periodificación para construir una agenda de investigación

La necesidad de avanzar en la visibilización, estudio sistemático y valoración de esta corriente historiográfica popular -las Historias Locales Poblacionales- implica revisar lo avanzado, pero, además, proponer pistas por donde seguir en esta agenda investigativa. Para contribuir a ello, proponemos, a manera de hipótesis de trabajo, una periodificación basada en dos fases de producción y debate, enfocada en la producción de historias locales poblacionales del Gran Santiago.

Consideramos necesaria esta revisión en las periodificaciones en tanto las elaboradas y reseñadas acá -como la propuesta por Garcés (2013)- hacen referencia a la evolución general de la sociedad chilena y no específicamente al desarrollo de la memoria popular en específico. Por ello, proponemos una periodificación que tome como hito inicial los procesos de rearticulación del tejido social que se dan en los sectores urbano populares que, en el plano historiográfico, tienen su correlato con la publicación de “Nuestro Testimonio”, obra pionera publicada en 1980 que relata la historia de la comunidad cristiana Cristo Liberador de Villa Francia⁵, como reflejo de una historia que enlaza lo territorial-poblacional y los procesos de rearticulación para enfrentar las violaciones a los derechos humanos cometidos por el régimen pinochetista.

Ahora, como hito parteaguas de ambos períodos hemos tomado uno de carácter nacional (la detención de Pinochet en Londres y el impacto que genera esto en relación a los debates sociales que se abren a partir de su figura y lo que representaba en ese momento de la transición), en tanto esto coincide con dos procesos: el primero, una etapa de crisis del movimiento de pobladoras y pobladores del ciclo de movilización que comenzó en dictadura; y el segundo, el ingreso de la categoría de memoria al debate tanto público como historiográfico, generándose una polifonía de voces que salen a interpretar el pasado reciente del país. Por ello, el segundo período tiene que ver con cómo las Historias Locales Poblacionales dialogan -o no- con esta polifonía, con el interés académico por la memoria y con el propio proceso de renovación generacional que se vive dentro del movimiento de pobladores y pobladoras, que reinicia un ciclo de mo-

⁵ Comunidad Cristiana “Cristo Liberador” - Villa Francia. *Nuestro Testimonio* (Santiago: Colección Fe y Solidaridad, ECO, Educación y Comunicaciones, 1980).

vilización desde los primeros años del cambio de siglo configurando un “nuevo movimiento”⁶.

Pasamos a detallar estas fases y los principales debates teóricos e historiográficos que se dieron en ellas para poder retomar, desde esos debates y categorías, las investigaciones futuras.

4.1 Las historias locales en la fase 1980-1998

Una primera fase va desde inicios de la década del 80 hasta casi fines de la década de los 90. En ella, la producción de historias locales se relacionó con un proceso sociocultural conectado a las prácticas de educación popular y la resistencia cultural a la dictadura (Nicholls 2013; EC 2001: Garcés, 2015: 19; Fauré y Valdés 2020) que buscaban la rearticulación del tejido social en el entendido de que la memoria popular configuraba un campo de reservas ético-políticas, que podían colaborar en la recomposición de un movimiento popular (Garcés 2012). En ese contexto, se fraguó un proceso general de renovación historiográfica con el surgimiento de la Historia Popular o Nueva Historia Social, aparecieron nuevas preguntas y problemas historiográficos, como la constitución de las identidades populares, y nuevas categorías analíticas, como territorio, poder local, identidad local, relaciones de género, religiosidad popular, cultura popular (Garcés 2015: 15-16) hasta configurar un escenario hacia finales de los 80 donde las organizaciones populares “con apoyo de profesionales, comienzan a escribir su propia historia en lo que denominamos ‘historias locales’”. (Íbid.).

En un temprano balance de Benavides (1987), el autor insertaba las experiencias de historia local e historia oral en el marco más amplio de una “historia popular” (5). En ese sentido, la apuesta por la oralidad y el testimonio respondían al objetivo explícito de una franja de historiadores e historiadoras de procesar, socialmente, la experiencia traumática de 1973, acercarse al mundo popular, que no deja testimonios escritos, democratizando la producción historiográfica con un carácter de oposición en el campo de la política (6-7).

En ese sentido, destaca en esta etapa el debate sobre las formas de concebir la identidad popular, la que se torna problema disciplinario por la emergencia protagónica de los sectores populares urbanos como oposición a la Dictadura. Como plantea Illanes (2012), la identidad será entendida “como el modo de ser y estar

6 Al respecto, ver: Nicolás Angelcos y Miguel Pérez (2017). “De La ‘Desaparición’ a La Reemergencia: Continuidades y Rupturas Del Movimiento De Pobladores En Chile.” *Latin American Research Review* 52 (1). Cambridge University Press: 94–109 y Herrera, José (2018). “El nuevo movimiento de pobladores en Chile: el movimiento social desplazado”, *Polis* [En línea], 49.

en el mundo de la sociedad popular en sus distintas expresiones, trabajando activa-históricamente en su propia construcción de sujeto en cuanto apropiación de sí mismos, por sí mismos, entre sí mismos” (132). Una categoría que viene a suplir a la de conciencia, escapando de una visión escatológica y que, desde una mirada horizontal, “está cargado de territorialidad, de lugar propio, de espacio y de pertenencia” (Ibíd.). Así, se colocaba en el centro el rol de la territorialidad en dicha configuración identitaria, en tanto esta territorialidad, si bien “es un rasgo compartido por todos los sujetos sociales (...) en el caso de los pobres, se encuentra acentuada como un componente básico de su identidad” (Fuentes et. al. 2012, 144), en tanto ésta se afianza en la experiencia territorial comunitaria, religiosa o de contestación sociopolítica al status quo (ECO 2001, 60).

En ese sentido, uno de los aportes de esta primera etapa es lo fundamental de lo territorial, expresado en “el acto y proyecto común de asentamiento en la ciudad” para constituirse en “clase poblacional” (Illanes 2012, 135), base de la constitución de lo que se denominó “un proyecto propio en función de su vida poblacional, construyendo allí su poder y portando un proyecto nacional de democratización, como proyección de su propio ser-estar-accionar democrático poblacional” (Ibíd.). Por ello, como planteara Fuentes et. al. (2012), la configuración de la historia local fue una herramienta donde, más allá de la precisión de hechos o el reconocimiento de efectos estructurales sobre el desarrollo de una localidad, se buscaba la producción de “relatos en que las personas van recreando sus experiencias de poblamiento, comunicando los significados profundos que para ellos han representado” y que “estructuran el sentido colectivo y son estructurados por éste” (142-143), bajo el entendido de que las prácticas asociativas y organizativas “requieren de unidad de sentido, es decir, que un grupo humano comparta efectivamente un conjunto importante de atribuciones de significado” (143).

Hacia finales de esta primera fase, sobre todo en la etapa 1989-1994, la proliferación autónoma de historias locales por actores populares hechas para y por sí mismos (Morales, 1989; Grupo de Salud Poblacional y Paiva, 1989; Lemuñir, 1990)), más la publicación de emblemáticas compilaciones realizadas por algunas ONG (Rodríguez et. al. 1989; Suckel 1990; Galleguillos et.al. 1992; ECO 1994) instaló al testimonio como su principal fuente de saber, patentó la idea del trabajo historiográfico que necesita de participar activamente en los espacios de sociabilidad y la cotidianidad popular como una “pedagogía social” (ECO 2001), y amplió el objetivo político de las y los historiadores populares que ven la necesidad de proyectar al sujeto pueblo con protagonismo en el escenario de la transición (Garcés 2012), partiendo de propuestas locales de poder entendidas como “democratización territorial” (Fauré 2011: 111-112) y que -se sostenía- podrían haber derivado en

planificaciones de desarrollo local según las especificidades de la realidad social, en el marco de lo que fue la democratización de las juntas de vecinos y municipios (ECO 2001: 64), además de dinamizar la cultura local, generar sentidos de pertenencia y reconocimiento de la alteridad” (Fuentes et. al. 2001: 66).

Con todo, hacia fines de esta fase, aunque los objetivos políticos antes planteados se cumplieron muy parcialmente, al menos se configuró una definición de Historia Local Poblacional donde, lo que queda al centro, son las experiencias colectivas narradas por sus protagonistas y asociadas a un territorio (Amaro y Garcés 2001).

4.2 Las historias locales en la segunda fase (1998-2019)

En esta fase, de carácter expansivo, se vio, por un lado, la multiplicación de los actores sociales que buscan disputar -sobre todo al Estado- los sentidos de la historia reciente, en particular al análisis de un eje temático particular: el terrorismo de Estado y la violación a los derechos humanos; y, por otro lado, se experimentó el ingreso de la memoria al campo de estudio académico (Garcés 2015: 13-17), lo que permitió ir dando los primeros pasos de una “historia de la memoria” (Stern 2000: 18). Proceso con resultados dispares: lento ingreso a los programas de estudio, pero con alta producción en tesis de historia del tiempo reciente y memoria (Garcés 2015: 18).

Esta fase expansiva y con protagonismo social desplegó disputas abiertas en torno a la conmemoración de ciertas fechas, que dan cuenta de interpretaciones del pasado diversas, lo que generó momentos de “alta densidad simbólica” (Lechner 2002). Así, a partir del trabajo de memoria desarrollado por la sociedad civil, que dio un “salto cuántico” con la detención de Pinochet en Londres, se amplió el conocimiento del pasado vivido, que tendía a ser dispar y de producción reciente (Winn 2004), llenándose los vacíos historiográficos con memoria social (Garcés 2014: 16) y construyéndose socialmente marcos para la rememoración colectiva o “memorias emblemáticas” (Stern 2004). Un proceso de “batalla por la memoria” donde la importancia social de este tema contrastaba con un pueblo como “sujeto-praxis” extraviado, que obligaba a la ciencia histórica a no centrarse en sus manifestaciones exteriorizadas sino en una dimensión más interna (Illanes 2002: 200-201), o de la subsidencia social (Salazar 2001). Esto implicó, por ejemplo, un proceso de configuración de memoria muy particular en el plano de las organizaciones juveniles urbano populares, donde la disputa de sentidos adquirió exclusivamente un carácter local-poblacional, centrado en la acción colectiva territorializada -pasada y presente- como fuente de dichos sentidos (Artaza, Fauré y Poch 2013, 68), fenómeno que conllevaba el alto riesgo del “poblacionis-

mo”: la apropiación del territorio común como propiedad privada sin diálogo con otras experiencias locales o nacionales (70-71).

Con todo, esta fase expansiva -al surgir de los procesos de conflictividad social- no puede leerse solo disciplinariamente sino en su capacidad de proyectarse políticamente. En ese sentido, pareciera haber coincidencia y complementariedad cuando se plantean sus objetivos sociales: la recuperación del tejido social, el reconocimiento de experiencias comunitarias significativas que pueden leerse como patrimonio y como reservas ético-políticas (Elgueta et. al. 2010, 18), que aporten a la convivencia y la “democratización de la democracia” (Stern 2000) y posicionen a la memoria social como un capital social o poder hermenéutico volcado a la acción (Salazar 2001, 18-19).

Sin embargo, esto debe aterrizar para el caso específico de la memoria popular. En ese sentido, es importante señalar que esta fase expansiva no ha traído un reposicionamiento de esta subcorriente de la Historia Local Poblacional, ni a nivel poblacional ni a nivel disciplinario, a pesar de que la cantidad de producciones sigue en aumento, tanto dentro, fuera, como en los bordes de los circuitos académicos, como revisamos en páginas anteriores.

Reflexiones finales

El descentramiento de la producción de memoria desde el Estado a la sociedad civil y la fase expansiva en la producción social de memorias es un hecho en nuestra sociedad actual. En el caso de las clases populares -y, particularmente, los sectores urbano populares- este proceso se ha experimentado desde el mismo Golpe de Estado de 1973 pero, con mayor fuerza, desde inicios de la década del 80 hasta nuestros días permitiendo, en la etapa 1980-1998, configurar una subcorriente dentro de la Historia Social Popular: las Historias Locales Poblacionales; y, en su segunda etapa (1999-2019), diversificar sus perfiles de producción y circuitos de circulación.

Sin embargo, este avance historiográfico no ha venido acompañado de estudios sistemáticos sobre esta corriente. Al contrario, los balances han sido escasos y sin considerar la diversidad de obras en cuanto a los perfiles de quienes las han realizado y sus contextos de producción.

Por ello, por un lado, urge hacer nuevos balances de la producción que den cuenta de la totalidad de las obras existentes -superando lecturas que, hasta hoy, han sido muy parciales-, y las analicen en profundidad en base a periodificaciones pertinentes a las particularidades del sujeto de estudio (las clases populares urbanas); y, por otro lado, es necesario vincular estos análisis con el proceso

actual en el que se encuentra este sujeto de estudio, sobre todo con la gestación del llamado “nuevo movimiento de pobladores”.

Con lo anterior, se cumplirían dos objetivos importantes: en primer lugar, reposicionar a esta importante subcorriente historiográfica en los debates disciplinarios, en los que ha estado ausente durante parte importante de la postdictadura y, en segundo lugar, reinstalar a las Historias Locales Poblacionales como un repertorio de acción a utilizar por parte de este nuevo movimiento social-popular.

En ese sentido, esperamos que el diagnóstico de estos déficits, sumado a una nueva periodificación acorde a los avances investigativos desarrollados por otros autores y autoras como el que realizamos en las páginas precedentes, abra las puertas a una nueva agenda de investigación que permita la visibilización, análisis, puesta en valor y difusión de las Historias Locales Poblacionales, además de su proyección política según las necesidades e intereses de las clases populares urbanas.

Referencias bibliográficas:

- Aguilera, M.; López, R. y Fauré, D. (2020). *Mujeres pobladoras. Tejiendo memorias desde la población Los Nogales (1948-2017)*. Santiago: Editorial Quimantú.
- Almárcegui, F. (2016). *El barrio de la luna verde, Historias de la Plaza Huemul*. Santiago: s/e.
- Amaro, Jorge y Garcés, Mario. (2001). “Historias locales”. En M. Sollas. (Editora). *Historia oral / Historia Local. Volumen IV*. La Habana: Editorial Caminos.
- Asociación Ciudadana Cordillera. (2015). *Aportes para una Historia Local de Peñalolén*. Santiago: s/e.
- Artaza, P.; Fauré, D. y Poch, P. (2013). *Diálogos sobre memoria social, sistematización de experiencias y organización juvenil popular*. Santiago: Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad de Chile.
- Barrientos, J., Sandana, C. (2007) *El volcán... un realidad excitante, fundamental y trascendente..* Santiago: s/e.
- Bédarida, F. (1998). “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente”. En: *Cuadernos de Historia Contemporánea* N° 20: 9-27.
- Benavides, Leopoldo. (1987). *La historia oral en Chile*. Santiago: FLACSO.

- Benítez, J. (2009) *Voces del Barrio Yungay*. Santiago: Editorial Arcis.
- Brigadas Territoriales (2017) *Nuestra población: Historias de organización y sueños de la molineros y panificadores*. Santiago: s/e.
- Brossat, Alain. (2001). *Políticas y estéticas de la memoria*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Burke, P. (2000). *Formas de Historia Cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- Canedo, M. (2010). "La historia local entre el ámbito educativo y las prácticas historiográficas. Consideraciones a partir de la Historia de los Pueblos en Buenos Aires". En: *Revista Escuela de Historia*. 9: 1-18.
- Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía sociedad y cultura. El Poder de la Identidad*. Volumen 2. Alianza Editorial, Madrid.
- Chaparro, J. (2017) *El Cortijo 3: origen de una población*. Santiago: Alarido
- Colil, J. (2001). *Reconstruyendo la memoria de La Florida*. Santiago: Fondos Concursables La Florida,
- Corporación Cultural de Peñalolén (2015). *Cuentos a Mano. Historia, literatura e identidad de Peñalolén*. Santiago: s/e
- Departamento de Cultura Corporación Municipal de San Miguel (2016) *Memorias de San Miguel*. Santiago: Imaginación Digital.
- Elgueta, G. (editora); Bize, C.; Fauré, D.; Garcés, M.; Olgúin, M.; Prado, C.; Urrutia, M. (2010). *Memorias del Siglo XX. Una experiencia de participación social y rescate patrimonial*". Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) y ECO (Educación y Comunicaciones).
- ECO, Educación y Comunicaciones. "Historias para un fin de siglo". En M. Sollas. (Editora). *Historia oral / Historia Local*. Volumen III. La Habana: Editorial Caminos.
- ECO, Educación y Comunicaciones (1994). *Historias para un fin de siglo*. Santiago: Pehuén.
- ECO, Educación y Comunicaciones y Red de Organizaciones Sociales de La Legua, (1999). *Lo que se teje en La Legua*. Santiago: Ediciones ECO.
- Farías, A.; Garcés, M. y Nicholls, N. (1993). "Identidades y proyectos locales". En N. Nicholls y M. Garcés. *Historias locales y democratización local*. Santiago: ECO.

- Galleguillos, P.; López, Y.; Pozo, G.; Garcés, S. y E. Quintana (1992). *Historias locales II*. Santiago: JUNDEP-CIC.
- Fauré, D. (Ed). (2018). *Memoria social de la población Santiago (1966-2017)*. Santiago: Editorial Quimantú.
- Fauré, D. & Moyano, C. (Eds.) (2016) *Memoria de la población Los Nogales (1947-2015)*. Santiago: Corporación Cultural USACH.
- Fauré, D. y Miranda, E. (Eds). (2016). *4 de agosto. Testimonios de una revuelta popular*". Santiago: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
- Fauré, D., & Valdés, J. (2020). Memoria, educación popular y gestión cultural comunitaria: convergencias y proyecciones desde la experiencia chilena (1985-2018). *Revista nuestraAmérica*, 8(15): 191-206.
- Favreau, A., Moya, M. (2007) *Contribución de la historia de la Villa O'higgins*. Santiago: Quimantú.
- Fuentes, A.; Garcés, M.; Sepúlveda, L. y Urrutia, M. (2012). "En la huella de los saberes locales: historia tradicional y nueva historia". En Garcés, M. y Villela, H. (2012). *La persistencia de la memoria popular. Historias locales, historias de vida*. Santiago: ECO, Educación y Comunicaciones.
- Fuentes, A.; Garcés, M.; Sepúlveda, L. y Urrutia, M. (2001). "Propuesta conceptual y operativa para la historia local en cuatro comunas: Tirúa, Puerto Saavedra, Cerro Navia y La Higuera". En En M. Sollas. (Editora). *Historia oral / Historia Local. Volumen IV*. La Habana: Editorial Caminos.
- Garcés, M. (1997) *Historia de la Comuna de Huechuraba. Memoria y oralidad popular urbana*. Santiago: Ediciones ECO.
- Garcés, M. (2002). *Recreando el pasado: guía metodológica para la memoria y la historia local*. Santiago: ECO, Educación y Comunicaciones.
- Garcés, M. (2013). "La memoria histórica chilena: Actores, etapas y 'nudos convocantes'". Ponencia presentada en el Segundo Encuentro de la Red Internacional de Historia Social, La Falda, Córdoba, Argentina, 13 y 14 de mayo de 2013.
- Garcés, M. (2014). "A 40 años del golpe: La crítica a la memoria oficial". En C. Jiménez, et al (compiladores) *Construcción y Recuperación de la Memoria Histórica. Reflexiones a 40 años del golpe militar*. Santiago: Editorial Universidad de Chile.

- Garcés, M. (2015). La historia oral en Chile: etapas, logros, límites y desafíos. En P. Aravena. y W. Roblero, (Editoras.). *Memoria, Historiografía y Testimonio* (pp. 9-14). Santiago: Universidad de Valparaíso / Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.
- Garcés, M. & Leiva, S. (2005). *El golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria*. Santiago: LOM Ediciones
- González, M.; Montañares, E. y Martínez, F. (2018) “Estudio reflexivo para abordar la historia local en Chile desde la versión anglosajona”. En *Historiología. Revista de Historia regional y local* Vol 10, No. 19 / Enero - junio pp. 199-238.
- Grupo de Memoria Popular Identidad (2003) *Memorias de La Victoria. Relatos de vida en torno a los inicios de la población*. Santiago: s/e
- Grupo Salud Poblacional y M. Paiva. (1989). *Pasado: Victoria del Presente*. Santiago: Talleres Vicaría Zona Oeste.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de memoria*. Caracas: Anthropos Editorial.
- Hardy, C. (1987). *Organizarse para vivir. Pobreza urbana y organización popular*. Santiago: PET.
- Hartog, F. (2007). *Regímenes de Historicidad: presentismo y experiencias del tiempo*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Huyssen, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Iggers, G. (2012). *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Illanes, M. A. (2002). *La batalla de la memoria*. Santiago: Planeta.
- Illanes, M.A. (2012). “La cuestión de la identidad y la historiografía social popular”. En M. Garcés y H. Villela. *La persistencia de la memoria popular. Historias locales, historias de vida*. Santiago: ECO, Educación y Comunicaciones.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Jiménez, B., Sepúlveda, J., San Francisco, A. & Mallea, M. (2012). *Estación de ferrocarriles de Melipilla. Lugar para la memoria*. Santiago: s/e.
- Lemuñir, J. (1990). *Crónicas de La Victoria*. Santiago: Documentas.

- Magendzo, S., López, G., Larraín, C., Pascal, M. I. (1985) *'Y así fue creciendo' La vida de la mujer pobladora*. Santiago: PIIE
- Manzano, R. (1987) *Si no le gusta se va... Relatos de un ex Capataz del POJH*. Santiago: Ediciones Minga.
- Medina, F. y Solar, F. (2010) *Población El polígono. Memoria e Identidad de Barrio*. Santiago: s/e
- Morales Herrera, Luis (1989). *Voces de Chuchunco*. Santiago: Centro Esperanza.
- Movimiento de Pobladores en Lucha. (2011). 7 y 4 *El retorno de los pobladores*. Santiago: Quimantú.
- Mudrovic, M. I. (2005). *Historia, narración y memoria. Los debates actuales en filosofía de la historia*. Madrid: Akal.
- Muñoz, V. & Madrid, P. (2005) *Herminda de la Victoria. Autobiografía de una población*. Santiago: Ediciones Libros La Calabaza del Diablo.
- Murphy, E. (2004) *Historias poblacionales: hacia una memoria incluyente*. Santiago: Ediciones CEDECO y World Vision Chile.
- Necoechea, G. y Torres, A. (compiladores) (2011) *Caminos de historia y memoria en América latina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Nicholls, N. (2013). "El desarrollo de la historia oral en Chile: de los talleres de educación popular a los estudios multidisciplinares (1980-2013)". En *Historia, voces, memoria. Revista del Programa de Historia Oral* 6, pp. 267-302.
- Nora, P. (1984). "Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares". En P. Nora, (dir.); *Les Lieux de Mémoire; 1: La République*. París: Gallimard.
- Olgúin, M. (editora). (2000) *La Florida: Cien años de historia*. Santiago: s/e
- Paiva, M. (2005) *Rastros de mi pueblo*. Santiago: Editorial Quimantú.
- Pérotin-Dumon, Anne. (2007). *Liminar. Verdad y memoria: escribir la historia de nuestro tiempo*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado. Disponible en: <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/perotin.pdf>
- Pozzi, P. (2008). "Historia oral: repensar la historia". En G. Necoechea y P. Pozzi. (2008). *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Ramirez, A. (s/f) *Comprando Juntos frente al hambre*. Santiago: Pet.

- Ricoeur, P. (2008). *La memoria, la historia y el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, A.; Rosenfeld, A. y P. Matta (editores) (1989). *Constructores de ciudad. Nueve historias del primer concurso "Historia de las poblaciones"*. Santiago: SUR Ediciones.
- Salazar, G. (2001) "Memoria histórica y capital social". En *Revista CEPAL – Serie Políticas Sociales* No 55.
- Sarlo, B. (2012). *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Schkolnik, M. (1986) *Sobrevivir en la Población José M. Caro y en Lo Hermida*. Santiago: Pet.
- Serrano, B. (1988) *Relegados de lo Hermida*. Santiago: YOE A.
- Serrano, P. (2009). "La historia local en América Latina. Tendencias, corrientes y perspectivas en el siglo XX". En *HistoeLo. Revista de Historia Regional y Local*. 1. pp. 8-32.
- Stern, S. (2000) "De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como procesos históricos (Chile, 1973-1998)" En: M. Garcés et al. *Memorias para un nuevo siglo*. Santiago: LOM Ediciones.
- Stern, S. (2004). *Remembering Pinochet's Chile. On the eve of London*. Durham: Duke University Press.
- Stern, S. (2009). Recordando el Chile de Pinochet en víspera de Londres 1998, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales.
- Stern, S. y Winn, P. (2013). "El tortuoso camino chileno a la memorialización (1990-2011)". En Marchesi, A.; Winn, P.; Stern, S. y Lorenz, F. *No hay mañana sin ayer. Batallas por la memoria histórica en el Cono Sur*. Lima. IEP.
- Suckel, H. (Coordinación y Edición) (1990). *Historias Locales*. Santiago: JUNDEP.
- Taller de Lavandería Santa María & Taller de Acción Cultural (1985) *Así aprendemos*. Santiago: s/e.
- Taller de Acción Cultural (1994). *Campamento La Esperanza. Recuperando el derecho a soñar. Peñalolén 1992*. Santiago: TAC:
- Taller Literario Los Copihues (1999) *Historia de la Población Los Nogales y otros poemas*. Santiago: s/e.

- Todorov, T. (2000) *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós Ibérica
- Trabajos de Utilidad Pública (s/f). *Archivo Jaime Eyzaguirre*. Santiago: s/e.
- Traverso, Enzo, “Memoria e historia del siglo XX”. En: Acuña, M. (et. al.). *Archivos y memoria de la represión en América Latina (1973-1990)*. Santiago: LOM, 2016.
- Urrutia, M. (coordinador y editor) (1997). *Familias Populares. Historia cotidiana e intervención social*. Santiago: Ediciones ECO.
- VVAA (2007). *Fragmentos de la historia de Conchalí. Memoria de sus habitantes. Poesía, cuentos, relatos*. Santiago: Departamento de Cultura, Municipalidad de Conchalí.
- Valdés, T. & Weinstein, M. (1993). *Mujeres que sueñan. Las organizaciones de pobladoras en Chile: 1973-1989*. Santiago: Ediciones FLACSO.
- Verdugo, P. (1985) *André de la Victoria*. Santiago: Editorial Aconcagua.
- Wieviorka, Annette. (2006). *The era of the witness*. USA: Cornell University Press.
- Winn, P. (2004): “El pasado está presente. Historia y memoria en el Chile contemporáneo”. En A. Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*. http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php